

LA PRIMAVERA

Renacimiento italiano.

Cívica 1482. Sandro Botticelli.

Pintura al temple: 203 x 314 cm.

Galería de los Uffizi. Florencia. Italia.



ANÁLISIS

La pintura de Botticelli se sitúa dentro de lo que denominamos «crisis del sistema plástico del Quattrocento» y supone una ruptura de esa corriente florentina en la que los valores plásticos de volúmenes rotundos y la perspectiva lineal son sus dos coordenadas. Frente a estos valores nos propone nuevos valores basados en una linealidad llena de gracia y elegancia, un dibujo rotundo y, sobre todo, un mundo lleno de dulzura, de sentimiento, y es que, contemplando sus pinturas, en ocasiones nos subyugan por su belleza delicada, por sus figuras que nos cautivan con su dulce sonrisa, pero también esas mismas figuras nos transmiten un mundo de dulce melancolía, de tristeza contenida que nos desconcierta. El delicado grafismo botticelliano ha llevado a numerosos especialistas a hablar de una vuelta a la estética del gótico internacional, aunque el mundo pictórico de Sandro Botticelli está mucho más cerca del manierismo «cinquecentista» que de las formas del gótico.

Hagamos la descripción de su iconografía. En un bosque de naranjos y laureles, sobre una verde alfombra de césped y flores, centrando la composición, aparece la diosa del amor: Venus. Los naranjos forman un arco apuntado que subraya la centralidad formal y temática de la diosa. Venus se ha apartado hacia el fondo del bosque, la posición de su figura y de sus gestos así parece indicarlo, para dejar paso a una bella joven, vestida con un floreado vestido, coronada de flores y esparciéndolas por el césped. Su bello rostro nos mira sonriente, mientras que a su lado otra joven de sus mismos rasgos y rubios cabellos, por cuya boca salen también flores, las mismas que caen sobre la joven descrita, vestida con una transparente túnica, está siendo raptada por un joven alado que, con el ceño fruncido, sopla sobre ella. En el lado izquierdo de la composición, tres jóvenes bellezas rubias enlazan sus manos en una elegante danza. La que nos da la espalda mira a un joven cuya mirada se dirige hacia el cielo. Va ostentadamente armado con una espada y con una vara en la que se enroscan dos serpientes, y con un

brazo aparta unas negras nubes que pretenden entrar en este delicioso bosque. Por último, un niño alado sobrevuela, con los ojos tapados y armado con arco y flecha, la figura central.

La figura central es la diosa Venus que, con un gesto elegante se aparta para dejar pasar a Flora, diosa de la Primavera. La joven de vestido transparente que aparece a su lado es Cloris perseguida por el Céfiro quien, con su aliento transforma a la ninfa en Primavera. En el lado izquierdo, las tres rubias bellezas son las tres Gracias y el joven guerrero es Hermes-Mercurio (sus pies alados lo identifican) que con su caduceo aparta las nubes. En su roja túnica vemos llamas doradas. Por último, Cupido-Amor, a pesar de su ceguera, lanza, con absoluta seguridad, su flecha a la Gracia que, de espaldas a nosotros, mira a Mercurio.

COMENTARIO

Alessandro di Mariano di Vanni Filipepi nació en Florencia en torno a 1444-45. Hijo de un curtidor, su infancia transcurrió en el barrio de Ognisanti, cerca de esta iglesia y la de los dominicos de Santa María Novella. Más conocido como Sandro Botticelli por la abreviación de su nombre y el mote por el que era conocido su hermano mayor, Boticello (Barrilete), a causa de su aspecto rechoncho, nuestro pintor se caracterizó por la rotunda personalidad, no sólo de su técnica pictórica sino, sobre todo, por la originalidad con la que supo plasmar los encargos de sus comitentes.

En 1482, Sandro Botticelli regresa a Florencia, tras realizar en Roma, junto a otros pintores (Perugino, Ghirlandaio, Roselli y Signorelli) una obra de gran envergadura: la decoración de la Capilla Papal que en San Pedro había mandado construir el Papa Sixto IV. El prestigio de su encargo romano se materializó en un torrente de encargos que, muchas veces, se tradujo en la activa intervención de su taller. Es ahora cuando el maestro se va a convertir en el pintor preferido de un mecenas importantísimo: Lorenzo de Pierfrancesco de Medicis. La Primavera junto con Palas y el Centauro y una Virgen con el Niño, adornaba la antecámara de Lorenzo en su palacio florentino.

Dos problemas plantea el análisis de La Primavera: uno, identificar el texto literario que sirvió a Botticelli de fuente iconográfica; el otro sería la correcta lectura iconológica del mismo. Con respecto al primero, hay que dejar bien claro que las fuentes literarias pudieron ser muchas ya que al no tener el contrato de la obra, es imposible conocer la fuente exacta de la pintura. Para el segundo, la correcta interpretación iconológica, convendría recordar las palabras de Gombrich: «las mitologías de Botticelli no son ilustraciones directas de pasajes literarios existentes, sino que están basadas en programas elaborados ad hoc por un humanista».

En efecto, en cuanto a las fuentes literarias que pudo manejar el pintor, los especialistas señalan, fundamentalmente, los Fastos de Ovidio donde se describe la llegada de la Primavera a través de la metamorfosis de la ninfa de la tierra, Cloris, en Flora, por obra y gracia del viento Céfiro. Éste se enamora apasionadamente de Cloris y la posee violentamente; arrepentido de su violencia, transforma a la ninfa en Flora. A la izquierda de la composición, las tres Gracias, compañeras de Venus danzan armoniosamente. Las Gracias {Voluptuosidad, Pulcritud y Castidad} gesticulan en una danza armónica. La Castidad se sitúa entre la Voluptuosidad (que tiene aspecto agitado) y la Pulcritud (comedida en aspecto y atavío), que la coronan y protegen ante el ataque del ciego Amor, ya que está siendo punto de mira del la flecha de Cupido para que se enamore de Mercurio, al cual está mirando. Mercurio es el que guía a las Gracias. Con su caduceo (símbolo de la concordia) aparta las nubes que pretenden entrar en el Bosque del Amor, del cual es él su guardián (espada) y señala a Castidad, que dirige hacia él su mirada, el camino del Cielo. La lectura que podríamos hacer de la pintura sería la de una plasmación del Jardín del Amor de Venus.

[Vuelta al temario](#)

[Vuelta a la Presentación](#)